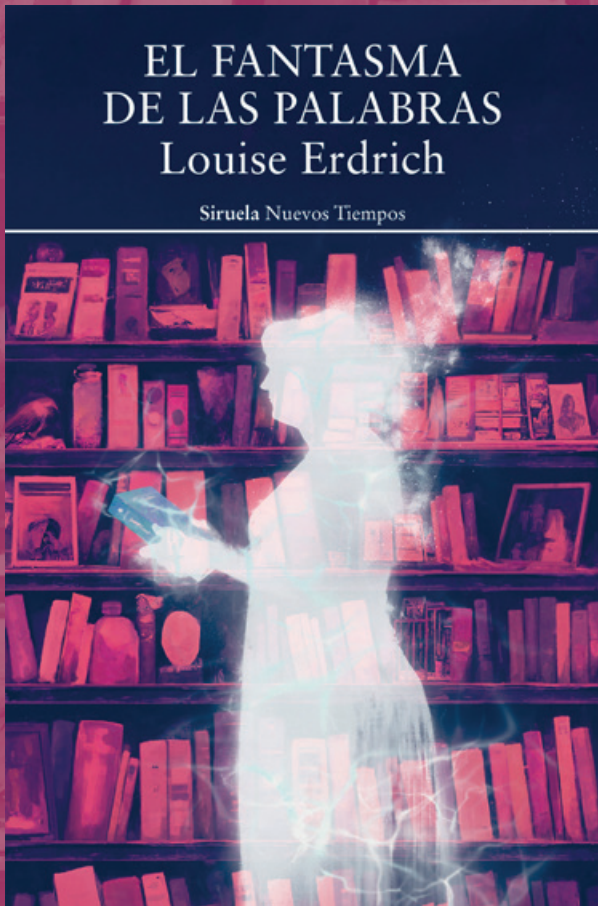


EL FANTASMA DE LAS PALABRAS

Louise Erdrich



«*El fantasma de las palabras* da testimonio del poder curativo de los libros y, sí, de su capacidad para cambiar nuestras vidas. Hay libros como este que puede que no resuelvan los misterios del corazón, pero que arrojan luz sobre nuestros problemas».

New York Times Book Review

La autora

LOUISE ERDRICH

(Little Falls, Minnesota, 1954) es novelista, poeta y escritora; descende de emigrantes franceses y alemanes y de nativos americanos de la tribu ojibwe, una rica diversidad cultural heredada de sus antepasados que se refleja vivamente en su creación literaria. Actualmente vive en Minneapolis, Minnesota, donde es propietaria de la librería independiente Birchbark Books.

Su novela *La casa redonda* fue galardonada en 2012 con el premio más prestigioso de las letras estadounidenses, el National Book Award. Desde entonces se han ido sucediendo en su carrera los reconocimientos más relevantes: el National Book Critics Circle Award 2017 por su novela *El hijo de todos* o el Premio Pulitzer de Ficción 2021 por *El vigilante nocturno*, entre otros.



© Agence Opla-Alamy Stock Photo

El fantasma de las palabras

«Los libros contienen todo lo que vale la pena saber, salvo lo que en última instancia importa».

Tras pasar varios años en la cárcel por un delito en el que todo se conjura (hasta el amor más platónico) para parecer descabellado, Tookie regresa a Mineápolis con el firme propósito de rehacer su vida como vendedora de libros. Aunque ahora sabe manejar una máquina de coser industrial y una imprenta, la mayor habilidad que ha adquirido de su paso por prisión ha sido la de leer (muchos libros) con auténtica *atención homicida*. Desde la librería independiente (especializada en literatura indígena norteamericana) en la que trabaja, observa todo lo que pasa en la ciudad y, especialmente, aquello que afecta a su círculo más cercano, el que conforman los familiares, compañeros y clientes con los que trata a diario.

Todo transcurre con normalidad hasta que el Día de Difuntos de 2019 fallece Flora, lectora abnegada, tenaz coleccionista de libros y una habitual y recalcitrante clienta de la librería, de esas que se prefiere atender de la manera más rápida. Cinco días después de su muerte, el espíritu de Flora comienza a manifestarse en la tienda. Cada nueva jornada, justo a las once de la mañana, cuando la librería está más tranquila, Flora anuncia su presencia... Murmullos y el amortiguado susurro de las pulseras de su muñeca se le hacen audibles a Tookie, quien parece ser la única empleada que capta la presencia de este irritante y perturbador fantasma que, a todas luces, se niega a abandonar su espacio favorito. Ávida de cierto sentido común, y ante la soledad de sus percepciones, será ella la persona que deba resolver el misterio que envuelve la obstinación de Flora por negarse a desaparecer.

*El orden tiende al desorden. El caos acecha nuestros débiles empeños.
Una ha de mantenerse siempre en guardia. Trabajé duro, mantuve las cosas en su sitio, reduje mi ruido interior y continué estable. Y, aun así, los problemas supieron localizar dónde vivía y dieron con mi paradero.
En noviembre de 2019, la muerte se llevó a una de mis clientes más molestas. Pero ella no desapareció.*

Si en un principio Tookie cuestiona su propia cordura y duda sobre la posibilidad de comentar las apariciones incluso con su marido, las circunstancias acaban por obligarla a compartir ese oculto y recóndito miedo. A la presencia del incómodo espíritu de Flora, se suma su extraño legado —que la librera recibe de manos de la hija adoptiva de aquella—, que la inquieta y asusta a partes iguales. Además de una serie de acontecimientos que rompen su ansiada rutina vital: la insistencia de su esposo por mantener vivas las tradiciones indígenas; la visita inesperada de su sobrina (que viene para quedarse en casa

con su bebé recién nacido); la muerte de George Floyd, resultado de la brutalidad policial y que provocó contundentes reacciones y manifestaciones populares; o la llegada de la pandemia provocada por la Covid-19, con todo el sentimiento de soledad, aislamiento e ira que trae aparejada. Por todo esto, Tookie comienza a ver el mundo desde perspectivas que, hasta hacía relativamente poco, ni siquiera había llegado a plantearse.

Pero en el fondo Flora no es el único fantasma que atenaza a Tookie. También vive atormentada por el peso de una juventud malgastada en prisión, de una madre rodeada de adicciones cuya muerte no terminó de lamentar, de un pasado que aún no ha logrado procesar y que no hace sino lastrar su presente. Los acontecimientos y los días se suceden, al igual que las apariciones... Hasta que Tookie se da cuenta de que, si realmente quiere deshacerse de ese fantasma, no tendrá más remedio que averiguar los motivos por los que se mantiene todavía a este lado del mundo.

Me hice más dura cuando empecé a vender libros. Me molestaba la gente que entraba en la librería y perturbaba mi comunión con los ejemplares de los anaqueles. Pero las personas que aman los libros me ablandaron. Clientes, supongo, pero cuando empleo esa palabra significa mucho más. Cuando recomiendas una obra y un cliente la compra, se está arriesgando al confiar en ti. La confianza me pone nerviosa.

Personajes principales

TOOKIE es la narradora de esta historia de fantasmas. Tras unos años en prisión que le permitieron descubrir los libros y su poderosa capacidad para cambiar vidas, trabaja en una librería de Mineápolis. Nativa norteamericana, procura llevar su existencia de manera ordenada y rutinaria, saboreando lo cotidiano. Vive lo que podría llamarse una vida normal, como lo hace una persona que ha dejado de temer la ración diaria de tiempo... Trabajo, amor, comida, una casa. Conoce la historia de su tribu y rememora de su pasado solo aquello que soporta recordar. Inteligente y luchadora, tendrá que sortear las circunstancias que la inevitable realidad le va imponiendo. Se considera a sí misma una persona leal, pero poco diplomática, con un temor continuo (casi real) a meter la pata. Ahora, ensombrecida por un fantasma necesitado, se verá abocada a replantear sus más íntimos impulsos vitales.

«Por muchas razones, yo aún no sabía quién era. Ahora que tengo una idea más clara, os diré esto: soy una mujer fea. No soy el tipo de fea sobre la que los tíos escriben o hacen películas, donde de repente tengo un estallido de belleza, cegador e instructivo. Mi vida no va de momentos didácticos. Tampoco soy hermosa por dentro. Me gusta mentir, por ejemplo, y se me da muy bien vender a la gente cosas inútiles a precios que no pueden pagar. Por supuesto, ahora que estoy rehabilitada, solo vendo palabras».

FLORA murió el 2 de noviembre de 2019, Día de Difuntos, cuando el velo que separa los mundos es tan delgado como un pañuelo de papel. Desde entonces, su fantasma ronda la librería todas las mañanas. Aunque en vida era una mujer agradable, de buen carácter y siempre dispuesta a ayudar, la obstinación de Flora por negarse a desaparecer se convierte en algo verdaderamente irritante para Tookie. Lectora abnegada y voraz coleccionista de libros, con particular interés por los nativos norteamericanos (especialidad de la tienda), contaba que había sido india en una vida anterior, un delirante discurso que fue moldeando hasta descubrir ciertos ancestros tenebrosos. Tenía una hija adoptada, **KATERI**, acogida de manera informal cuando era adolescente.

Una vez libre, descubrí que no podía leer cualquier libro. Había llegado al punto de poder ver a través de las obras: las pequeñas artimañas, los ganchos, el montaje del principio, el peso inminente de un final trágico, la forma en que en la última página el autor podía sacar a uno de los personajes principales del lecho de dolor y recuperarlo. Necesitaba que la escritura tuviera cierta densidad mineral. Debía poseer una intención natural, pero no cínica ni forzada. Con el tiempo desarrollé un rechazo por las manipulaciones.

POLLUX, marido de Tookie, fue agente de la policía tribal —de hecho, fue él quien la arrestó en su sonado altercado de juventud— y ahora fabrica muebles de diseño en su propio taller y es asistente en ceremonias nativas ojibwes. Con el tiempo se ha convertido en el gran soporte y apoyo de Tookie, el que le pone los pies en la tierra. Ambos se quieren, su relación es tan dulce como intensa, basada en la confianza y en un firme vínculo que, pese a trabajos y pasatiempos dispares, aúna libertad, pasión y complicidad. El matrimonio no tiene hijos propios, pero sí una sobrina del hermano de Pollux, a quien, por tradición, este considera una hija.

JACKIE es la profesora de Tookie que acude en su rescate cuando entra en la cárcel: le envía libros (uno al mes) que, ante la falta de visitas, la ayudan a seguir adelante. Cuando es puesta en libertad, la poderosa e inspiradora influencia de los libros la impulsa a querer trabajar en una librería. Será también Jackie, gerente en una de ellas, la que le ofrezca la oportunidad de hacerlo. Al tiempo que la ayuda a dirigir y administrar la tienda, la antigua profesora se erigirá como fiel confidente y gran amiga de Tookie.

HETTA, la sobrina/hija de Pollux, irrumpe de manera atronadora en la cómoda rutina de la pareja: viene con un niño pequeño, fruto de una relación inestable, dispuesta a instalarse en su casa hasta que pueda encauzar su vida. Testaruda, independiente, excesiva y pizpireta, suele sacar de quicio a Tookie, quizá porque le recuerda mucho a ella en sus años más jóvenes. Sin embargo, el bebé acabará por limar tensiones y suavizar la relación entre ambas mujeres. A raíz de la muerte de George Floyd, Hetta no dudará en participar en cualquier acto o manifestación por la defensa de los derechos humanos.

ASEMA trabaja en la librería y es la encargada del turno de apertura. Tiene veintidós años y estudia Historia y Lengua Ojibwe en la universidad. Aunque de aspecto infantil, es una despiadada crítica de todo. No solo de libros, sino también de la historia, de los personajes locales, de la música, de los blancos, de los otros indios, y también del funcionamiento de la librería. Será el contrapunto que abra los ojos a Tookie sobre cómo actuar frente al espíritu de Flora. También es íntima amiga de Hetta, a quien acompañará en cada intervención contra el racismo.

A veces, cuando me estoy despertando, en esa fina línea entre el sueño y la vigilia, me inunda una ola de tristeza desgarradora. ¿De dónde viene esta sensación, o por qué ese momento resulta tan amargo y profundo? No lo sé. Simplemente me pasa. Me quedo quieta como si tuviera un cuchillo clavado, temerosa de rechazar ese sentimiento y empeorarlo. Pero sé que no desaparecerá a menos que me someta a él. Y así lo siento.

Todo un homenaje a los libros

«Es como si nunca hubieras aprendido que nuestras decisiones son las que nos llevan a donde estamos».

La reconocida escritora norteamericana da un nuevo giro a su impronta narrativa y acomete en *El fantasma de las palabras* una divertida y maliciosa *ghost story* que es una auténtica declaración de amor a los libros, librereros y lectores, eje central sobre el que pivota el relato de Tookie sobre su relación con un irritante espíritu que parece no querer dejar este mundo. Ambientada en el año 2020, Erdrich aprovecha dicha historia para, en paralelo, trazar una atinada línea dramática sobre ese paisaje espectral que iba dibujando la Covid-19 y el aislamiento social que trajo aparejado. Una novela que nos devuelve reflejada, con absoluta certidumbre, la monótona desazón de los largos días de pandemia, así como la extraña y exhausta sensación de ingravidez que provocaban.

Si la autora afronta con perspicacia e ingenio la fantasmagórica trama que sustenta su novela, emprende, asimismo, un profundo análisis sobre cómo el ser humano se sobrepone al dolor y al miedo que pueden provocar la enfermedad, pero también la injusticia... La muerte de George Floyd, consecuencia del racismo sistémico, se convierte en fuerza impulsora de unos personajes que observan y participan en el Black Lives Matters, movimiento por los derechos humanos y contra el racismo que se impone en Estados Unidos tras la violencia policial que acabó con la vida del joven negro.

*La primera nieve del nuevo año disipó mis pensamientos agobiantes.
La nieve iluminó, limpió y llenó el aire de oxígeno. Respiré euforia durante todo el camino al trabajo. Estaba alegre a pesar de que era día de inventario. E iba a haber tordos. Así llamo yo a los libros inesperados que encontramos aquí y allá en la librería al hacer el inventario.
Durante todo el año, estamos ocupadas alimentando la caja registradora y no nos damos cuenta cuando la gente cuela sus libros en nuestras estanterías. Lamentablemente, no podemos aceptar esas obras, porque son una pesadilla logística que enmaraña nuestro sistema.*

Como apunta la autora en un momento de su novela, el caos acecha nuestros débiles empeños y debe mantenerse la guardia, algo que percibe Tookie en la figura de ese fantasma que vela sus días de trabajo. Pero hay veces que estar alerta no resulta suficiente. Epidemia, muerte, violencia, segregación... Todo parece concentrarse en ese año gris. Pero, además, surgen nuevas amenazas que toman la forma de errores u oscuros vestigios del pasado, y no solo parecen negarse a desaparecer, sino que podrían volver a repetirse.

El fantasma de las palabras abre un abanico de tramas y personajes que evidencian las virtudes narrativas de una autora en estado de gracia. Repleto de situaciones tan emotivas como sorprendentes, el libro se acaba conformando, de manera brillante, como una insólita paradoja, la de querer olvidar determinados momentos, pero también tener miedo de hacerlo. Algo que su protagonista no termina de encajar. Cercana, precisa y sencilla, la novela consigue captar la inmediatez de unos meses extraños, casi fantasmales, cargados de temores e inseguridades.

En lo que llevábamos de día, habían entrado cinco clientes. No llevaban mascarillas ni nada, pero todos se habían desinfectado las manos, nerviosos. Todavía no se sabía: ¿se contagiaba al manipular el correo, hojear libros, tocar superficies, sentarse en la taza del váter, abrir o cerrar un grifo, y respirar? Tal vez al estornudar o toser. ¿Qué era? ¿Dónde estaba? Cualquier cosa y todo podía matarte. Era espectral, misterioso. Mortal, pero no. Era aterrador. No era nada.

Absorbente, irónica e ingeniosa, la novela consigue mantener la atención del lector que, ávido de nuevos e impensados giros dramáticos, podrá disfrutar de un trabajo, en ocasiones tremendamente creativo y otras próximo a la literatura de no ficción. En línea con ese afán por ampliar horizontes narrativos, son muchos los libros y autores de referencia que circulan por sus páginas: desde Joseph Conrad, J. M. Coetzee y Virginia Wolf a Bohumil Hrabal, Denis Johnson e Iván Turguénev. Erdrich quiere hacer evidente el poder de los libros, así como su capacidad a la hora de plasmar los capítulos más recientes y esenciales de la vida del hombre contemporáneo. Y una vez más, el pueblo indígena americano vuelve a ser protagonista ineludible de un universo literario que busca fidelizarlo y mostrar su continuo afán de supervivencia en el continente.

Además de los libros, la familia, los amigos e incluso la redención personal se convierten en auténticos focos de esperanza durante los días de confusión y amarga turbulencia que viven los personajes. El coraje y entusiasmo de Tookie se llegan a hacer contagiosos y su capacidad para sortear los problemas, encomiable. En un alarde de riqueza emocional y enorme maestría estilística, las páginas vuelan casi sin sentir... hasta desvelar el misterio del fantasma. Erdrich ha vuelto a superarse.

Han dicho de su trabajo

«*El fantasma de las palabras* da testimonio del poder curativo de los libros y, sí, de su capacidad para cambiar nuestras vidas. Hay libros como este que puede que no resuelvan los misterios del corazón, pero que arrojan luz sobre nuestros problemas».

New York Times Book Review

«*El fantasma de las palabras* es una novela fascinante y divertida sobre la magia (a veces oscura, a veces benévola) de las palabras sobre el papel».

Publishers Weekly

«Al igual que esos antepasados que habitan siempre en las sombras de sus novelas, los personajes que Louise Erdrich ha creado en *El vigilante nocturno* acompañarán al lector mucho después de haber terminado el libro».

New York Journal of Books

«A los temas de su aclamada *El hijo de todos*, Erdrich incorpora en esta ocasión (*Un futuro hogar para el dios viviente*) ecos de Margaret Atwood y de la P. D. James más distópica, alumbrando así una poderosa e imaginativa novela».

The Guardian

«*Bingo Palace* nos muestra un lugar donde el amor, el destino y la casualidad están tan entrelazados como los cabellos de una trenza».

The New York Times

«Una poderosa novela (*La casa redonda*) que merece la pena leer».

MICHIKO KAKUTANI, *The New York Times*

«*La casa redonda* presenta un lenguaje asombroso que recuerda la coloratura de Faulkner, García Márquez y Toni Morrison. Profundamente emotiva e imposible de olvidar».

USA Today

«Su enérgico ingenio (*El coro de los maestros carniceros*) y su natural habilidad para relacionar vida privada y pública la convierten en una indiscutible autoridad literaria».

New York Times

«*El coro de los maestros carniceros*, una novela de una riqueza casi inimaginable: la exploración de un mundo donde los carniceros cantan como los ángeles».

Kirkus Review

«Erdrich es una escritora de gran inteligencia emocional,
con un enorme talento para la narración al estilo clásico».

The Times

«La minuciosa y amplia visión de la humanidad que describe Erdrich sorprende
y gusta en cada página... Su virtuosismo recuerda un águila en pleno vuelo».

The Hudson Review

«Pocos autores norteamericanos escriben con tanta ternura, poesía y magia».

Wall Street Journal

«Erdrich escribe con enorme fuerza y algún día recibirá
el Premio Nobel de Literatura».

SHERMAN ALEXIE

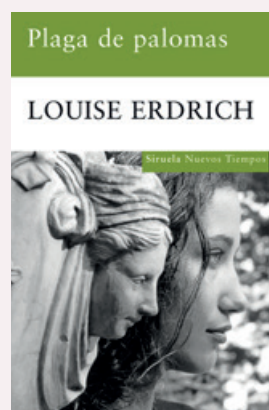
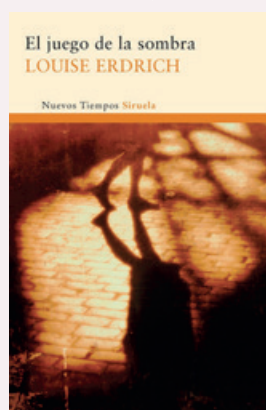
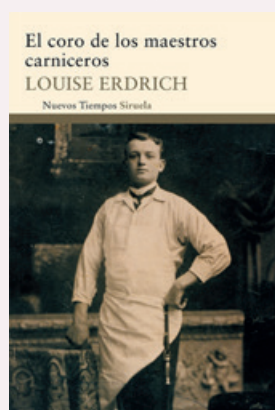
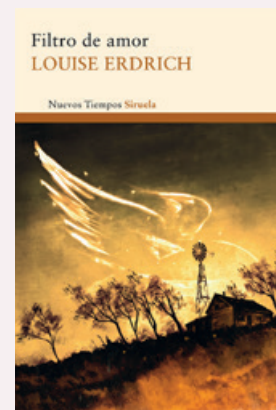
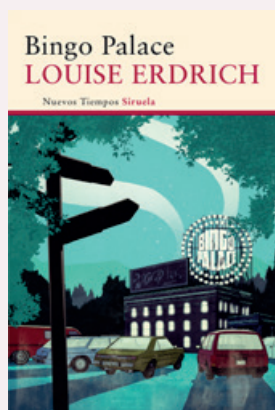
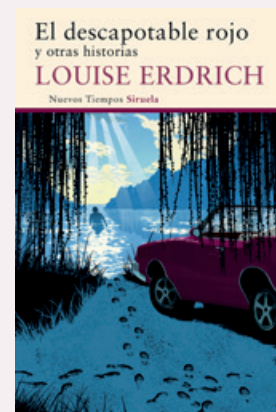
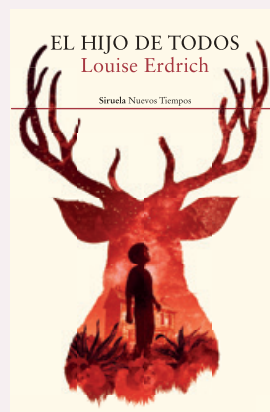
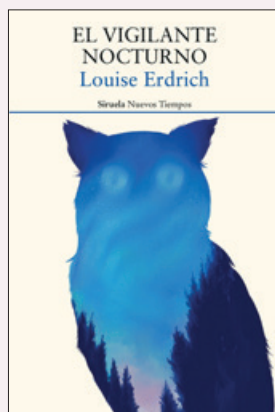
«Louise Erdrich es la novelista norteamericana más interesante
que ha aparecido en años».

PHILIP ROTH

«Erdrich pertenece a una clase única de escritores:
la de aquellos que son tan compasivos como penetrantes».

ANNE TYLER

Títulos de Louise Erdrich publicados en Siruela



Si necesitas más información, puedes contactar con:

ELENA PALACIOS
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20